

**Novela** Con gran habilidad artesanal, Lavagnino urde un tupido retrato familiar adentrándose en las calles de la Roma de los años treinta y cuarenta

## Historia de una chica desdichada

**ROBERT SALADRIGAS**

Resulta tentador y fácil emparentar a Alessandra Lavagnino, nacida en Nápoles en 1927, con, por ejemplo, otra ilustre napolitana ahora mismo venturosamente de moda, Elena Ferrante, o bien, siguiendo rastros evidentes con la romana Ana María Ortese (*El mar no baña Nápoles*, *Silencio en Milán*), o tal vez, sin hurgar excesivamente, podríamos llegar hasta Elsa Morante y Natalia Ginzburg. Pero sucede que Lavagnino tiene algo que la exclusiviza. Ha enseñado Parasitología en la Universidad de Palermo y es especialista en insectos transmisores de enfermedades. Una especialidad que pone a brincar mi imaginario literario. Y por añadidura Lavagnino ha escrito ficción (*La biblioteca di Alessandria*, *Una familia di antiquari*) y en ella una novela, reeditada por el exquisito Sellerio en el 2005, que acaba de leer con el ánimo asombrado.

*Nuestras calles* (*Via dei Serpenti*) trata de la historia de una chica, huérfana de padre, que vive entre los años treinta y cincuenta. Su madre, una de las primeras mujeres abogadas de Roma, miembro de la resistencia y capturada por la Gestapo, tiene el bufete instalado en su propia casa que habitan madre e hija sin apenas comunicarse. La madre se sitúa en un

mundo abierto al exterior, plagado de incentivos para una mujer que se zampa una novela policiaca cada noche y la desecha al día siguiente, cuando regresa a la vida y a sus numerosos estímulos, y su hija, Marzia, que respira el silencio nocivo del mundo que la oprime, más cómoda en el laboratorio de Química o en sus paseos solitarios sola por las calles romanas que en compañía de alguna otra criatura humana. Y es que Marzia tiene un grave problema vital: le cuesta hablar, articular las palabras, expresar con claridad lo que intenta decir a los demás, sobreponerse a la angustia de no conseguir hacerlo con fluidez. Marzia tartamudea; ante sus ojos suplicantes y huidizos el mundo se pone

### las claves

**LA AUTORA** Nacida en Nápoles en 1927, Alessandra Lavagnino se ha dedicado a la parasitología. Ha publicado una decena de libros con Sellerio.

**LA OBRA** Publicada por primera vez en 1969, *Nuestras calles* narra la compleja relación entre madre e hija.



La autora napolitana Alessandra Lavagnino

ERRATA NATURAE

patas arriba y ella, impotente ante el caos que estalla, se siente enajenada, con la mente en ebullición por las palabras que intentan constituirse en sonidos y no se materializan, y la soledad rampante que socialmente la paraliza y amenaza aniquilarla.

Tirando del hilo de la historia de esa chica desdichada, Lavagnino elabora con gran habilidad artesanal, encajando pieza a pieza, el tupido retrato psicológico de un personaje al que dota de una potente fuerza dramática. Marzia se transforma así no ya en protagonista absoluta de la narración y, a mi parecer, consigue de una manera impresionante hacer perceptibles los ruidosos silencios que ensordecen a Marzia en los subterráneos de su soledad, y reivindicar la escritura como válvula de escape primordial y valiosísima para establecer una relación positiva con los otros. ¿Sería tal

vez inapropiado, fruto de un error de apreciación, decir que Lavagnino imprime un toque de humor bárbaro a la historia de Marzia y que este, junto a la melancolía y un punto de insensibilidad, hace de la novela en apariencia sencilla una obra potente gracias a una prosa de alta intensidad?

Se dice en el texto de la solapa que Leonardo Sciascia –¿por qué el autor siciliano está hoy olvidado?– admiraba la creatividad narrativa de Lavagnino. No me produce extrañeza. Lo que transmiten las palabras construidas en *Nuestras calles* es una luz humana, pura esperanza, que, riendo, barre la oscuridad. Sin caer en estupideces. |

**Alessandra Lavagnino**

**Nuestras calles**

ERRATA NATURAE. TRADUCCIÓN DE MARTÍN LÓPEZ-VEGA. 164 PÁGINAS. 15,50 EUROS

## arrebató

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

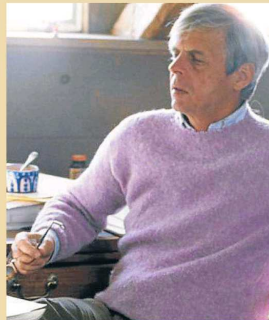


## Los peligros de estar bien conectado

Tener amigos en sitios importantes y una buena mano para el arte del cóctel –con un buen surtido de opiniones sobre las olivas en el Martini–, en definitiva, estar bien conectado es un arma de doble filo para un escritor. Sin duda garantiza buenas oportunidades para publicar, reseñas si no mejores, sí más largas y muchos obituarios laudatorios. Pero una vez se han guardado las esquelas y acabado los actos de homenaje, la posteridad –esa maldita– se gira con especial crueldad. ¿Era bueno ese tipo o sólo sabía moverse?

De todos los escritores bien

nacidos y mejor conectados ninguno corría ese riesgo más que George Plimpton (Nueva York 1927-2003), considerado el inventor del periodismo participativo, que es como el Nuevo Periodismo pero con menos drogas. Descendiente de dos familias de la aristocracia civil de la Costa Este, compañero y amigo de Robert y John F. Kennedy y fundador de *The Paris Review* parece que con dinero de la CIA, no existió entre los 50 y los 90 un escribiente con mejor agenda. Pero el temor se disipa al leer los agudos artículos recogidos en *El hombre que estuvo allí*, divididos entre “participaciones”, como cuan-



**El periodista norteamericano George Plimpton fotografiado en el estudio de su casa de Wainwright, Nueva York en enero de 1985**

SUSAN WOOD/GETTY IMAGES

do boxeó con Archie Moore o jugó a hockey con los Boston Bruins, “personajes” –Muhammad Ali, Mailer, Warren Beatty–, lugares y textos más personales, como las exequias de su padre.

Su amigo (ya avisamos) James Salter dijo en un documental de tributo que Plimpton había escogido un género incompatible con la grandeza sin añadir que el autor probablemente tampoco la buscaba. Fue a los sitios, contó bien lo que vio y después se quitó importancia, porque lo contrario le parecería de una ordinareiz absoluta. |

**George Plimpton**

**El hombre que estuvo allí**

CONTRA. TRADUCCIÓN DE GABRIEL CERECEDA. 295 PÁGINAS. 20,90 EUROS